

LA CUARTA BATALLA DEL ATLÁNTICO

José Manuel GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN



USIA ha utilizado diferentes medidas hostiles para ampliar su influencia y debilitar a los gobiernos del continente europeo hasta el punto de que existe en el mundo occidental la percepción de que su política exterior es continuidad de la sostenida durante la época soviética. La anexión de Crimea, la Guerra en Ucrania, el despliegue en Siria, los conflictos en el Báltico y el mar Negro, sumados a las recientes declaraciones de Vladimir Putin ante las sanciones de respuesta de Occidente, parecen más propias de los tiempos de la Guerra Fría, aunque probablemente no se trate más que de declaraciones

intencionadas para conseguir objetivos políticos ante la denuncia del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio por parte de la Administración Trump.

Recientemente, mandos de la Armada de los Estados Unidos han puesto de manifiesto su preocupación por la falta de buques de escolta en caso de conflagración, pues si no llegaran los convoyes de tropas, material y víveres, no sería posible desarrollar operaciones militares en tierra. Se teme que si en el momento actual comenzara una nueva guerra, la situación sería similar a la que vivieron los Estados Unidos en el año 1942, lo cual ha hecho saltar las alarmas, ya que ese año fue el de mayor número de hundimientos de la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente la historia nos muestra que hay razones para tomarse en serio este tipo de avisos. No hay más que repasar lo ocurrido en las tres primeras batallas del Atlántico, en las que los aliados fueron sorprendidos y, aunque al final decantaron la balanza a su favor, en las tres ocasiones estuvieron a punto de perder la partida, aunque al final fueron «salvados por la campana».

En la Gran Guerra, Inglaterra fue desbordada cuando los alemanes comenzaron la guerra submarina sin restricciones. Esto ocurrió después de la batalla

de Jutlandia (31 de mayo al 1 de junio de 1916), cuando comprendieron que, a pesar haber causado importantes bajas a los británicos, habían sufrido una derrota estratégica y la Gran Flota continuaba señoreando los mares. La situación les llevó a adoptar la guerra submarina sin restricciones a partir del 9 de enero de 1917, asumiendo el riesgo de la posible entrada en la contienda de los Estados Unidos, como así ocurrió.

En febrero de 1917 fueron hundidas 536.000 toneladas de barcos mercantes aliados, en marzo 603.000 y en abril 825.000. En principio el arma contra los submarinos era la roda de los escoltas, utilizada para abordar a los atacantes. Más adelante se adoptó la carga de profundidad, aunque el problema inicial era conseguir que explotase a una profundidad determinada. Durante los últimos seis meses de guerra se llegaron a lanzar hasta 12.000 cargas.

Como era de esperar, los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania. Lo hicieron el día 6 de abril, y a partir de entonces el tonelaje hundido empezó a disminuir. Se desarrollaron los hidrófonos, se organizó el sistema de convoyes, que a pesar de las servidumbres demostró ser muy eficaz, y se hizo un esfuerzo muy considerable en guerra de minas. Pese a todo, los submarinos lograron hundir 13.233.672 toneladas, según datos del Lloyd's Register, aunque 178 desaparecieron bajo las aguas.

Cuando en el año 1939 se declaró una nueva guerra y se reanudó la batalla del Atlántico, Inglaterra se vio desbordada otra vez, pues se creía que con el



Petrolero venezolano *Monagas* hundido por un submarino alemán en 1942.

sistema de convoyes y el sonar activo la victoria estaba asegurada, pero no fue así, y una vez más tuvo que recurrir a los Estados Unidos, que ayudaron con 50 anticuados destructores de escolta del tipo *Flush Deckers* ante la dificultad de los británicos de sobrevivir al bloqueo.

A finales de 1941 los Estados Unidos entraron en guerra y sufrieron en sus carnes la falta de preparación ante lo que se les vino encima. En 1942 ni tenían establecido el sistema de convoyes ni contaban con el número de escoltas adecuado. En esta ocasión fueron los británicos los que les cedieron escoltas, aviones antisubmarinos y, sobre todo, instrucción basada en la experiencia que habían adquirido durante el tiempo que llevaban en la guerra; pero mientras los estadounidenses se ponían al día, se perdieron 500 mercantes norteamericanos, sin contar los de otras nacionalidades. Tuvo que pasar mucho tiempo para que las fuerzas aliadas se rehiciesen del golpe y, aún así, cuando terminó la contienda todavía quedaba un gran número de submarinos operativos, ya que el almirante Dönitz mantuvo la esperanza de vencer hasta el último día.

De haber perdido los aliados la batalla del Atlántico, hubiera sido imposible traer a Europa el potencial de guerra norteamericano necesario para los frentes europeos; por eso fue la más importante de la Segunda Guerra Mundial. Esta batalla, que comenzó el primer día de guerra, no terminó hasta el momento de la rendición, y en ella tuvieron lugar 6.000 combates.

Los alemanes habían construido, entre 1939 y 1945, 1.162 submarinos, de los que 785 fueron destruidos, 632 en la mar, en su mayoría por buques y aviones británicos, que fueron los que tuvieron mayor participación. Los submarinos del Eje hundieron 2.828 mercantes, lo que supuso 14.687.231 toneladas, de las cuales casi 11.500.000 pertenecían a la Marina Mercante británica, siendo 175 los buques de guerra aliados hundidos por los submarinos, la mayoría británicos.

La tercera batalla del Atlántico fue la que se desarrolló durante la Guerra Fría, en la que las naciones del Pacto de Varsovia y las de la OTAN mantuvieron durante bastantes años un equilibrio inestable mientras se preparaban para lo que podía ser un enfrentamiento de proporciones mayores que las de la Segunda Guerra Mundial, dada la enorme cantidad de submarinos soviéticos existente. En esos tiempos se adiestraban los países de la OTAN en el traslado de una fuerza expedicionaria a través del Atlántico al continente europeo y, en este sentido, se efectuaron maniobras anuales entre los años 1969 y 1993.

Durante la Guerra Fría la balanza estuvo más inclinada a favor del bando soviético. Inicialmente los submarinos americanos de ataque estuvieron controlando las posiciones de los de misiles balísticos soviéticos, pero los rusos consiguieron que fueran tanto o más silenciosos que los estadounidenses que, aunque desarrollaron sistemas de detección avanzados, como los sonares activos de baja frecuencia y gran potencia y los sistemas de detección pasiva remolcados de baja frecuencia, el elevado número de submarinos de ataque

soviéticos hizo peligrar la situación, hasta que, con la caída del Muro de Berlín, los países de OTAN se salvaron de nuevo por la campana.

En la actualidad, la US Navy ha puesto de manifiesto su incapacidad para escoltar a los convoyes de apoyo logístico necesarios para el apoyo de las operaciones de entidad en tierra. Los Estados Unidos disponen de 231 barcos, entre transportes y buques de apoyo logístico, para hacer frente a una contingencia, lo cual es muy poco. Además, si en 1942, entre los submarinos y los corsarios de superficie hundieron y dañaron 500 mercantes estadounidenses, los atacantes principales de aquella época eran unidades de limitadas posibilidades con armas menos poderosas que las actuales. Hoy se cuenta con submarinos nucleares capaces de detectar a mucha distancia, silenciosos y con armas más poderosas. Podrá parecer que los 231 transportes militares son muchos, pero comparados con los destruidos en 1942 la cifra se queda muy corta.

Mark Buzby, un contralmirante retirado que dirige la Administración del Transporte Marítimo del presidente Trump, ha alertado sobre la peligrosa escasez de escoltas. Su departamento supervisa a unos 12.000 marinos profesionales que tripulan los transportes y barcos logísticos asignados. «La Marina de Guerra ha sido muy sincera con el mando militar y conmigo señalando que



Fragata clase *Oliver Hazard Perry*.

probablemente no tendrá suficientes buques para escoltarnos», declaró Buzby a la revista *Defence News*.

Alertados por la situación, los Estados Unidos se han vuelto a plantear la necesidad de fragatas, cuya construcción se había abandonado desde la Guerra Fría. El último refuerzo se hizo con las *Oliver Hazard Perry*, pero después se ha preferido concentrar el esfuerzo en barcos más sofisticados, dejando de lado los escoltas. Ahora se ha puesto de manifiesto la necesidad de fragatas de escolta que, aunque vayan dotadas de misiles para apoyar a los destructores, se construyen con la prioridad de escoltar a los convoyes y, en este sentido, se espera que para el año 2020 se cuente con 20 fragatas.

Ante la amenaza de los submarinos rusos, la «Cuarta Batalla del Atlántico», así apodada por el almirante James G. Foggo, comandante de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos en Europa, en África y del Mando Conjunto de Fuerzas Aliadas en el Cuartel General de Nápoles (JFC Naples), sería todavía más cruenta que las anteriores, ya que en la actualidad existe una gran cantidad de instalaciones submarinas vulnerables a las que habría que proteger, como oleoductos, gaseoductos, cables de transmisión de información, plataformas petrolíferas, etc. En este escenario será necesario saber todo lo que se encuentra bajo el mar y tenerlo asegurado.

Controlar en tiempo real todo lo que ocurre en los océanos sería misión imposible, pero es posible mantener la vigilancia de los puntos focales. En este sentido, trece países de la OTAN, entre los que se encuentran Noruega, Polonia, Portugal, España, Turquía, el Reino Unido y los Estados Unidos, se han puesto de acuerdo para la fabricación de drones que ayuden a solucionar el problema del nuevo escenario y se han tomado medidas para construir UUV (*unmanned underwater vehicles*) y drones de superficie.

En cuanto a los UUV, las exigencias requeridas para poder dedicarlos a la guerra submarina se basan esencialmente en la capacidad de comunicación que permita enviar la información adquirida a la base desde la que operen, ya que sin esta posibilidad, por muy sigilosos que sean, de poco servirían. Además, es necesario que sean capaces de detectar cualquier obstáculo que se oponga a su paso, pues de no ser así acabarían como el pez que se dirige a la red. Y por último, deben disponer de gran autonomía para poder efectuar largos recorridos a bastante distancia. En cuanto a los drones de superficie, se podrían ahorrar un número considerable de fragatas operando en permanencia en zonas focales con sistemas de propulsión basados en corrientes marinas o energía solar.

La protección de los convoyes siempre ha sido una tarea poco brillante, lenta y fatigosa, cuyo fruto solo se ve a lo largo de los años, pero es la batalla más importante, ya que sin flujo de refuerzos los frentes se debilitan por mucho que se disponga de habilidad táctica y estratégica, como le ocurrió al mariscal Rommel cuando estuvo a punto de llegar a Alejandría, donde no le detuvo un enemigo más hábil, sino la falta de refuerzos y la capacidad de los



Almirante James G. Foggo III, comandante de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos en Europa, en África y del JFC de la OTAN en Nápoles.

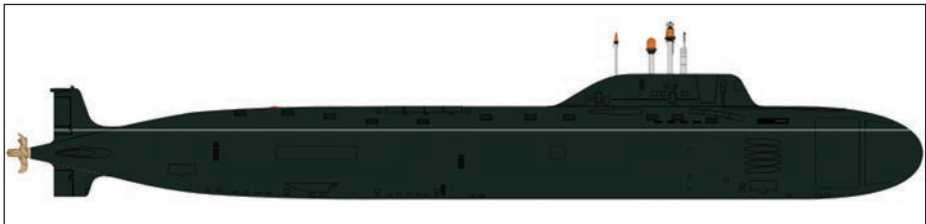
aliados para trasladar un ejército desde el otro lado del Atlántico.

El almirante James Foggo dijo en octubre de 2018 en el Consejo Atlántico que «Rusia ha continuado invirtiendo rublos en investigación y desarrollo de la guerra submarina porque quiere tener mayor capacidad que nosotros. Tenemos que hacer lo mismo para mantenernos por delante».

Más tarde, en una rueda de prensa en el Pentágono manifestó: «Rusia cuenta con capacidades que me mantienen alerta y preocupado. Una de ellas es la submarina. Han continuado la investigación y desarrollo y profundizan en el dominio submarino. Consideran que son asimétricos, y su reto es la Marina de Guerra y

la Fuerza de Submarinos de los Estados Unidos. Por lo tanto, tenemos que continuar el esfuerzo de inversión en el desarrollo de nuestras tecnologías antisubmarinas. No se trata solo de submarinos, sino de aviones de patrulla marítima, sensores superficie de todo tipo, dispositivos remolcados multifunción y la formación de personal que ello supone».

Después, el almirante se refirió a los nuevos submarinos rusos de las clases *Dolgoruki* y *Severodvinsk*, así como a los novedosos *Kilo* híbridos, seis de los cuales están operando en el mar Negro y en el Mediterráneo Oriental.



Siluetta del submarino ruso *Graney* (Proyecto 885).



Submarino ruso clase *Kilo*.

También incidió en los misiles Kalibr, que pueden ser lanzados desde barcos de superficie, submarinos, aviones o desde la costa, señalando: «Pueden alcanzar las capitales de Europa desde cualquiera de los mares que la rodean, Caspio, Báltico, Ártico, Atlántico Norte, Mediterráneo o mar Negro. Es una preocupación para mí y mis socios de la OTAN, por lo que debemos saber dónde están los submarinos en todo momento. ¿Haría algo así? No, creo que sería absurdo. Pero sin embargo debemos tener conocimiento de su situación, por lo que debemos contar con una fuerza de submarinos mejor, y creo que lo hacemos», asegurando que la Marina de Guerra de Estados Unidos quiere hacer el seguimiento de todos los submarinos rusos en la mar y está capacitada para ello: «Puedo decir que tenemos ventaja acústica, y vamos a seguir teniéndola. Nuestros barcos son los mejores del mundo». Insistió en que «es importante que tengamos conocimiento de la situación y saber lo que están haciendo los rusos en el espacio submarino en todo momento». Aclaró que gran parte del seguimiento depende de la capacidad de los submarinos norteamericanos: «... por lo tanto, Estados Unidos necesita financiar sólidamente su propia investigación y desarrollo de sistemas de guerra submarina... lo primero es el sigilo. Es esencial mantener una plataforma con ventaja acústica cerca del adversario... No hay plataforma en el mundo que pueda acercarse a un submarino clase *Virginia*, pero uno no puede sentarse en sus laureles y decir: hemos construido un excelente submarino, muy sigiloso, muy capaz y con gran equipamiento. Es preciso innovar a medida que se avanza en cada clase, por lo que cada casco tiene que ser mejor que el anterior. Y este es el desafío de la industria para poder mantener la competitividad».



Imagen artística de un submarino clase *Virginia*. (Foto: www.wikipedia.org).

Estas declaraciones del comandante de las Fuerzas Navales norteamericanas en Europa y África y del JFC de la Alianza Atlántica en Nápoles indican que los Estados Unidos adoptan medidas preventivas que nos hacen recordar la época de la Guerra Fría. Esperemos que la sensatez de los líderes políticos nos conduzca de nuevo a un período de distensión, pero mientras tanto es preciso prevenir antes que lamentar.

BIBLIOGRAFÍA

- AXE, David: «Is the US Navy too small to Protect Convoys?». *War is Boring* (1 de octubre de 2018).
- ECKSTEIN, Megan: NAVEUR: *US Must Invest in Undersea Tech to Keep Ahead of Russian Advances* (10 de octubre de 2018).
- GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN, José Manuel: *Guerra Submarina. La Batalla del Atlántico*. Editorial Nowtilus (2018).
- HOLMES, James: «The US Navy has a big problem: It can't do convoys if war breaks out». *Blog The Buzz*. 28 octubre de 2018.
- LATER, David B.: *To Combat Russian subs, NATO allies are teaming up to develop unmanned systems at sea*. EURONAVAL (2019).
- REDIN, Andrew, y COHEN, Raphael S.: *Russia's Soft Strategy to Hostile Measures in Europe*. LBJ School-The University of Texas at Austin (2 de febrero de 2019).